

que se pueda interrumpir, y no es aun demasia- do rapido para desesperar de darle direccion: su suerte está en su voluntad, pero bien pronto se les puede escapar.

Ynstruir la democracia, reanimár si se puede su fé religiosa, purificar sus costumbres, regular sus movimi- entos, sustituir poco apoco á su inesperienza la ciencia en el manejo de los negocios, y á sus ciegos ins- tintos el conocimiento de sus verdaderos intereses; adaptar su gobierno á los tiempos y lugares, modifi- ficandolo segun sus peculiares circunstancias: tales son los deberes que pesan sobre los que actualmen- te manejan los destinos de la sociedad. Es necesaria una ciencia politica nueva para un mundo enteramen- te nuevo. Mas esto es en lo que menos se piensa: colocados en medio de un torrente impetuoso, fijamos obstinadamente los ojos sobre algunos escombros que se perciben en la ribera, en tanto que la corriente nos arrastra, lanzandonos violentamente acia el abis- mo.

No hay pueblos en Europa entre los que la revo- lucion que acaba de describirse haya hecho progresos tan rapidos como entre los de la Francia; mas ella ha marchado á la ventura. Jamas los jefes de esta nacion escojitaron los medios para que aquella tuvie- ra una tendencia regular, y se ha efectuado á su pasar ó sin su conocimiento. Las clases mas poderosas, las mas inteligentes y las mas morales de la nacion no procuraron apoderarse de ella para dirigirla. La democracia pues fué abandonada á sus inspiraciones salvajes; creció como aquellos niños privados de los cuidados paternales, que se educan por sí mismo, y que no conocen la sociedad sino por sus vicios y sus miserias. Aun se ignoraba su existencia cuando sin que nadie lo advirtiera ya se había apropiado el poder: cada uno entonces se sometió servilmente á sus mas pequeños deseos; se le adora como á imagen de la fuerza; cuando despues se debilitó por sus propios excesos, los legisladores concibieron el imprudente proyecto de aniquilarla, en vez de dedicarse á instruir y corregirla, y no queriendo enseñarla a gobernar, solo pensaron en repudiarla del gobierno.

De esto provino que la revolucion democratica se efectuase en lo material de la sociedad sin que se hiciera en las ideas, en los habitos y en las costum- bres, cambio que era indispensable para que ella hu- biera sido util. Así tenemos la democracia, pero no lo que debe atenuar sus vicios, ni lo que debe re- gularizar sus bienes naturales. (Se continuará)

### Libertad de Imprenta. 4667

Todas las barreras civiles, políticas, y judiciales llegan á hacerse ilusorias sin la libertad de la imprenta. (CONSTANT.)

La imprenta, dice un celebre publicista, es un don precioso que la beneficencia del Criador ha concedido á los hombres para que comunicandose por este medio sus ideas y pensamientos, puedan proveer á su felicidad, y consultar á su bien estar. Mas nada ha contrariado tanto la consecucion de estas mejo- ras, y los progresos del espíritu humano como las pre- ocupaciones que dominan la masa jeneral de los pue- blos: ellas han ejercido un imperio despotico sobre la tierra, arrastrando á los hombres á que ejecutasen acciones que degradan la razon. Ellas han sido la fuente fecunda de infinitas males, y el obstaculo mas poderoso que se ha encontrado para establecer el

orden político y civil. El feliz invento de la prensa aclarando las tinieblas, ha hecho nacer un nuevo orden en el orbe civilizado, preparando la trasformacion politica que se advierte en él. A ella se debe sin duda el espíritu de filantropia y de libertad, que caracteriza al presente siglo, en que la razon esclavizada, y deprimida por largo tiempo, ha recuperado toda la plenitud de su poder. Pero vigá- mos lo que sobre esta materia dice el ilustrado Constant, hablando de los bienes que la libertad de im- prenta ha producido en Francia. "No fue la libertad de imprenta la que inflamó la indignacion popular contra las detenciones ilegales y las cortas ordenes del Rey firmadas de sus ministros para privar de libertad á algunos; al contrario, si aquella libertad hubiese existido en el último reinado, se hubiera de- jado ver en él la moderacion y la dulzura; y la imagina- cion no hubiese sido fascinada con suposiciones espanto- sas cuya verosimilitud no estaba apoyada en otra cosa mas que en el misterio que la rodeaba. No fue en fin la libertad de imprenta la que produjo los desordenes y el delirio de una revolucion desastroza: fué la larga privacion de aquella libertad, la que habia hecho el vul- go de los franceses ignorante y credulo, y por lo mis- mo inquieto y muchas veces feróz. En las gran- des sociedades de los tiempos modernos la libertad de la imprenta siendo el unico medio de publicidad, es por consecuencia, sean las que quieran las formulas del gobierno, la única salvaguardia de los ciudadanos."

Pero entre las preocupaciones que mas han combati- do y contrariado los beneficios efectos de la libertad de la imprenta, tienen el primer lugar las que se han santificado con el nombre de la religion. Radicandose fuertemente en el espíritu del hombre, producen ciertos frenesí en él, que trastornando su entendimiento, le hacen concebir como heroico, lo que no es sino inven- cion de los hombres, y como un acto de virtud, lo que no es sino una hipocresis, una impiedad.

Semejantes vicios se ven enseñados, y propagados por los que hacen sus estudios en aquellos autores que ciegos secuaces de las doctrinas ultramontanas, y de las mas ridiculas alegorias, han querido estenderlos con meoqua de los derechos del hombre, sobre los de la sociedad entera. Aun no se ha pulverizado entre nosotros aquella vieja encina, que hasta el siglo 16 dilató sus profundas raíces en todo el universo. Aun se sostienen todavia con procracidad y tesón ciertos delirios, ciertas maximas antisociales, por hombres que avezados con habitos rutineros, contradicen la marcha de la civilizacion.

Los errores en una materia tan importante dan alcance á la libertad civil, y es un absurdo creer que se consolide el sistema establecido, mientras que ellos sean la regla de la mayoria de nuestros pueblos. ¿Por ventura será necesario todavia rendir homenaje al ido- lo, cuyo poder ha levantado el fanatismo, la esclavi- tud y la ignorancia? ¿No será ya tiempo de derri- bár ese coloso, que teniendo la cabeza en las nubes, se opone á toda reforma util?

Resumiendo, pues, todo lo que hemos espuesto ante- riormente, diremos: que la libertad de imprenta es la mejor garantia de un pueblo libre: que es el vehi- culo de todos los conocimientos humanos; es en fin el fanal que conduce á los pueblos á la ilustracion y á la cultura. Segun estos principios, los periodicos que consulten los verdaderos intereses nacionales, deben siempre proponerse rectificar la moral pública, difun- dir las luces, disipar los errores; inculcando siempre principios que promuevan el desarrollo del patriotismo.

Cont...

es se co so cor ter ca un peti á la pue corr Ma á in habi de ci fallá á su so ha ron, las n que e sin det dena: na de do un tual or Y juzg jado en postabili y no fa diga así blicos si me coloc vir tal m No por e los mitem en los a cutric y nada mas terasen p demos que mania de la educ sus diques por su post